

LAS METÁFORAS EN LA INTERVENCIÓN CON PADRES: SU EFICACIA EN LA MEJORA DE LAS RELACIONES FAMILIARES

Carme Timoneda Gallart¹. Jordi Baus Roset².

¹Facultad de Educación y Psicología. Universitat de Girona.

²Fundació Carme Vidal Xifre de Neuropsicopedagogia.
carme.timoneda@udg.edu

<https://doi.org/10.17060/ijodaep.2014.n1.v7.773>

Fecha de recepción: 30 de Marzo de 2014

Fecha de admisión: 30 de Marzo de 2014

ABSTRACT

Metaphors are a useful resource not only to influence family relationships but to achieve positive changes in parenting behavior. Family intervention is essential in all forms of intervention, to the point that if there are no changes in family systems, it will be very difficult for a counselor or an educational psychologist to have positive effect on children and adolescents. The family often contributes not only in maintaining the problems alive, but also in generating them. Adults immersed in a negatively balanced family system generally also show defensive behaviors induced by emotional distress or unconscious personal insecurity. The use of the metaphor involves the transmission of symbols or anchors, which can serve as an effective tool to control this type of behavior, and is crucial to successful intervention. In this paper, practical examples of different metaphors for parents and their objective in therapy will be presented.

Keywords: family intervention, psychology intervention, family relationships, metaphor.

RESUMEN

En este artículo presentamos la metáfora como un recurso de gran utilidad para incidir tanto en las relaciones familiares como para conseguir cambios de conductas inadecuadas y preocupantes en padres. La intervención familiar es imprescindible en toda intervención psicopedagógica hasta el punto de que si no se producen cambios en los sistemas familiares en los que predominan relaciones sustentadas por equilibrios negativos, es muy difícil que un orientador o un psicólogo educativo pueda contribuir a que se produzcan cambios de conductas problemáticas de menores, adolescentes y/o jóvenes. La familia puede estar contribuyendo no sólo a mantener la problemática sino también a generarla. Los adultos inmersos en un sistema familiar equilibrado negativamente, en general, muestran también conductas defensivas provocadas por un malestar o inseguridad perso-

LAS METÁFORAS EN LA INTERVENCIÓN CON PADRES: SU EFICACIA EN LA MEJORA DE LAS RELACIONES...

nal inconsciente. El uso de la metáfora que comporta la transmisión de símbolos o anclas que pueden servir de control eficaz para este tipo de conductas es básico y necesario para obtener éxito en la intervención. Es por ello que en el presente artículo se presentan ejemplos prácticos de diferentes metáforas aplicadas en sesiones a padres exponiendo también el objetivo que se pretende conseguir con las mismas.

Palabras clave: intervención familiar, intervención psicopedagógica, relaciones familiares, metáfora.

INTRODUCCIÓN

Intervenir en las relaciones familiares se convierte en una diana básica para un profesional de la orientación y la intervención psicopedagógica. Este es una evidencia incuestionable derivada de los resultados de la investigación-acción obtenidos por nuestro grupo investigador multidisciplinar aplicando un modelo basado en la intervención cognitiva y emocional en más de dos mil casos desde el año 1993 hasta la actualidad. Se trata de casos de niños o niña, adolescentes y jóvenes que acusan problemáticas que, en todo o en parte, están causadas por factores de índole emocional (Pérez y Timoneda, 2007) En todos los casos, la intervención en la familia es clave para asegurar un éxito en la desaparición de la problemática y en la mejora de la identidad personal y autoestima de los menores. En este artículo presentaremos pues las metáforas que más efectivas se han mostrado para conseguir un cambio de actitud de los padres hacia sus hijos mejorando así la calidad de las relaciones y las vivencias que los menores hacen de ellas.

LA INTERVENCIÓN FAMILIAR EN EL PROCESO: USO DE METÁFORAS

Vamos a centrarnos en dos momentos estelares que se producen en el proceso de intervención. En un primer lugar, la entrevista inicial con los padres o tutores legales de los menores y más adelante, en segundo lugar, pero no por ello menos importante, nos centraremos en el punto del proceso en el que se procura incidir en aquellas conductas de los padres que contribuyen a mantener la sintomatología que presenta el menor y que, a su vez, son fruto de un malestar emocional o bien del padre, o bien de la madre o de ambos. Para conseguir cambios en este aspecto, las entrevistas son, en general, individuales con cada uno de ellos.

Iniciamos, pues, nuestro análisis en el punto de partida de la intervención que corresponde al momento en el que presentamos a los padres o tutores legales del menor o de la menor el contenido de la hipótesis diagnóstica que hemos realizado iniciando ya una intervención para que se produzcan cambios positivos tanto en el reencuadre de la problemática, en las creencias sobre el menor y en las relaciones familiares. En esta entrevista sí que se requiere siempre a los dos progenitores, excepto en casos de separación o divorcio que se mantiene la misma entrevista pero individualmente (en general se procura que sea el mismo día para ambos).

En un inicio de la entrevista y, por supuesto, después del rapport que asegure una necesaria e imprescindible relación empática, el primer objetivo es reencuadrar las creencias que tienen los padres sobre la problemática que presenta su hijo o hija. En general, tienen la creencia que el problema está en el síntoma, como si fuera una característica del carácter de su hijo o algo que ha desarrollado el menor con el paso del tiempo. Esta creencia ha comportado que hayan actuado en contra de la sintomatología intentando que desapareciera pero consiguiendo el efecto contrario. Por lo tanto, una metáfora que resulta muy efectiva para este reencuadre es la que hemos denominado *metáfora de las grietas* y que se relata a continuación. Se extrae de la entrevista realizada a los padres de un chico de 10 años (Diego) quién presentaba bajo rendimiento y conductas de desmotivación y apatía hacia los estudios y las tareas escolares:

Profesional: Entonces ¿sabe qué pasa?...el... vamos a ver, el... Lo que ahora estamos viendo de Diego, que dice el tutor... que habló con Paz... pues que lo que ahora acaban de decir, que suspende asignaturas, que le cuesta hacer los deberes, pues esto, realmente, cuando decís “¿nos está tomando el pelo?” Pues no, no les está tomando el pelo. Son... imaginaos, para yo explicarme eh, para que me entiendan... son como si... imaginaos que en una casa pues... salen grietas, muchas grietas, cada vez más grietas, y decimos “mire usted, pues estas grietas me preocupan, pero bueno... vamos a taparlas un poquito para que no afeen y tal. Pero ¿qué puede pasar?... Seguramente, al cabo de un tiempo, o las mismas u otras grietas salen. Pues en los niños, sabemos ahora... por todo lo que hemos podido ir investigando sobre el cerebro y sobre cómo va madurando... y por eso y porque estos cambios que hay a nivel cultural también afectan al desarrollo de los niños...

Padre: Nos afecta a nosotros, los grandes, también.

Profesional: ...el cerebro se va construyendo, no es lo mismo que antes, no. Y lo que vemos, pues es que lo que pasa es igual que las grietas... que el problema de Diego y de muchos niños como Diego, está en lo que es las grietas, lo que ahora estamos viendo... este no es el problema; diríamos...

Madre: Un síntoma.

Profesional: Sí esto es, esto es como si Diego nos estuviera diciendo "no soy un niño feliz, no, algo me pasa y lo demuestro así"... como podría demostrarlo de otra manera. Hay niños pues... que se portan mal, o agreden a otros...

Padre: Él se rebela con eso, sí, está claro.

Profesional: Eso es. Es su manera de decirnos que no está bien, y ya de hace tiempo.

Padre: Sí.

Madre: Sí.

Profesional: Porque ahora lo que a Diego le pasa y preocupa más es porque ya tiene diez años... pero esto ya lo lleva de antes.

Madre: Sí, por supuesto.

Profesional: Y ¿por qué les he dicho que era un niño sensible? Pues porque es que no puede ser de otra manera. ¿Qué hay en los cimientos?... O sea, normalmente el problema de las grietas está en los cimientos de la casa... (*la madre asiente*). Pues sabemos ahora que niños muy sensibles... inteligentes... porque Diego tampoco tiene un pelo de tonto, es inteligente el niño... ¿qué pasa?... pues que cuando son pequeñitos tienen que construir los cimientos, ¿qué son los cimientos?... Pues son la seguridad que tenemos en nosotros mismos... todos... un niño... todos cuando nacemos pues estamos de lo más indefensos ¿no?, si no nos cuidan pues... mal, y si no pues... moriríamos ¿no?... sin los cuidados que necesitamos... pero no sólo necesitamos estos cuidados, de que nos den de comer y tal, sino que es básico el que me quieran ¿no?... el sentirme querido... el que me atiendan... el que... entonces ¿sabes que pasa?... eso no quiere decir, ni mucho menos, que vosotros no le hubierais querido, pero los niños que son muy, muy sensibles, es muy fácil, que ante cualquier experiencia de su vida... que nosotros lo que hacemos es reñirles porque claro, queremos lo mejor para ellos, vemos que no va bien y le reñimos ¿no?... seguramente lo habreis hecho, como todos los padres ¿no? O también pues... cuando son ya muy pequeñitos, sólo a veces nos lo miramos así, con un poco de dureza... porque claro quieren tocar algo que no queremos que toquen... y si el niño es muy sensible tiene una tendencia de ir interiorizando... que él no vale lo suficiente. Y ahora pongo palabras... pero Diego ni sabe lo que le pasa. Esto no lo sabe...

Madre: No, lo que tiene es la autoestima por el suelo.

Padre: Claro, eso.

Profesional: Eso mismo, eso mismo. La autoestima no es más que el resultado de todo esto que ahora os digo. O sea, no es que pensemos "bah, yo ya soy bueno, pues ya voy a hacerlo". No, no, no, no. Ya lo podemos pensar, que si no lo siente así no lo va a hacer.

Fijémonos como "las grietas" otorgan a la sintomatología un reencuadre de "consecuencia" de un problema emocional o de inseguridad personal originado en los "cimientos" que simbolizaría el bagaje de memoria emocional derivado de las vivencias del niño desde su más tierna infancia. Podemos ver cómo los padres aceptan el mensaje, se muestran cómodos con la metáfora y proyectan también sus creencias reconociendo una baja autoestima de su hijo. A su vez, podemos comprobar como el mensaje transmitido a nivel metafórico no genera resistencia.

Más adelante, pero en esta misma primera entrevista con los padres, utilizamos metáforas para transmitir la necesidad y el proceso de fijar límites. Veamos un ejemplo:

Profesional: Juan necesita tener responsabilidades. Habéis empezado diciendo esto y tenéis toda la razón del mundo ¿no?... Entonces vosotros sois sus padres y vosotros, en casa... no hay más jefe que vosotros. Entonces nadie os puede decir "obligarle a hacer esto"... lo decidís vosotros... ¿qué responsabilidades consideráis que Juan tiene que tener?... cada cual con su organización. Hay quién dice "pues mira, pues que se haga la cama"...

LAS METÁFORAS EN LA INTERVENCIÓN CON PADRES: SU EFICACIA EN LA MEJORA DE LAS RELACIONES...

Padre: Que se haga la cama, que se ordene su cuarto, que tenga sus cosas bien... su escritorio...

Profesional: Claro, entonces, pues lo que vosotros queráis, lo que queráis. Incluso pues... que coja la ropa sucia, la lleve allí, o sea, aquí las cosas... sólo lo más importante; tampoco es necesario mucho. Todo lo que esté, diríamos en su mochila. Imaginaos si os vais de excursión ¿qué haréis?... Imaginaos que os vais de excursión la hermana, Juan, vosotros dos... no hay más hijos ¿no?

Padres: No.

Profesional: Pues lo ideal es que cada cual coja su mochila y ponga allí sus cosas. ¿Qué solemos hacer los padres? ¿Qué suele pasar? Porque siempre hacemos un pequeño repaso...

Madre: Llevamos la mochila de todos.

Profesional: Eh, sí... vemos que no cargan con el abrigo, el anorak... Ahora cuando veníamos a la escuela yo le decía a una compañera "fíjate cuantos padres cargan con la mochila de los niños"

Madre: Sí...

Profesional: Los queremos ayudar tanto que llevamos su mochila y esto es... les hacemos daño; esto es un imposible. Seguro que nadie carga con la mochila de la madre y la mochila del padre. Cada cual cargamos con la nuestra y lo ideal es que ya de pequeños carguen con su mochila. Es pequeño, sí, la espalda también es pequeña, pero ya tienen su mochila...

Padre: Proporcionada con lo que es... lógico... tiene que ser así para mí también.

Profesional: Claro, sí, sí, sí y esto realmente es ayudarles. A veces pensamos que ayudarles es ahorrarles sufrimiento, hacerles el trabajo, y no, no, que va. Si se caen, tienen que caerse. Estar a su lado... bueno, pero... que se levanten, y así aprenden a caerse. Hombre, si fuera un precipicio... no...

Padre: Ya, ya.

Profesional: Pero muchas veces les queremos ahorrar tanto, tanto, tanto, que acabamos llevando su mochila y ellos... ya les va bien, eh. No hay ningún niño que diga "Ah, mamá, déjame a mí mi mochila... yo quiero hacerme mi cama, quiero limpiar mi habitación"...

Madre: Con Diego hemos pecado de eso.

Padre: ¿Hay alguno que te diga así?

Profesional: No, ninguno, ninguno, ninguno. Todos nos delegan sus mochilas con una amabilidad impresionante... impresionante, eh.

Padre: Impresionante, sí.

Profesional: No te dirán "Oh, no, no, tú oblígame, oblígame a poner la mesa, oblígame a..." Ojalá lo dijeran ¿no?. Pero no. Son niños, son niños... Incluso de adultos también nosotros, si pudiéramos, nos libraríamos de alguna responsabilidad...

Padre: Sí, ni hablar, pero bueno...

Profesional: ...pero la vida no nos deja.

Padre: No.

Profesional: Somos padres, tenemos nuestra responsabilidad en el trabajo, como pareja... lo que sea ¿no? Y claro, pues esto está en nuestra mochila ¿Por qué la llevamos y no lo hacemos? Porque lo hemos aprendido así, si no la vida ya nos la pondrá en la espalda. Pues ahora Juan necesita que tenga toda su mochila en la espalda. Esta es su responsabilidad. ¿Cómo lo va a hacer? Pues primero dejar que lo haga, pero sobre todo avisarle, es decir, aquello que vosotros queráis que haga, lo que sea... "Pues mira, Diego, aquí en casa... pues esto... todos así".

Padre: ¿Lo podemos planificar nosotros primero?

Profesional: Lo mejor, lo mejor.

Padre: Estar de acuerdo, después comentárselo a él y decirle...

Profesional: Eso es. Mira, la semana pasada estuve hablando con una madre que tiene un niño de diez años y aún no se viste solo. Y ella me decía "Es que claro... es que llegamos tarde a la escuela", dice. "Sí, pero es que... diez años... está en su mochila vestirse". Es que bueno... ya antes, ya antes... pero diez años... es que ya es de cajón... (*Padres asienten*)... que está en su mochila vestirse. Pues le vamos a ayudar y aunque le

duela... pues tiene que vestirse. "Y si no... -yo le dije- pues si tu te ves capaz le avisas antes y le dices: mira, esto es así, hay que vestirse. Yo me visto, nadie me viste, pues tú... tampoco; también tienes que vestirte. Aquí tienes tu ropa y tienes tanto tiempo para vestirte"...

Padre: Tienes tu ropa, tienes tus cosas ahí, tienes tanto tiempo para vestirte. Punto.

Profesional: Sin gritar. Esto es muy importante, eh, porque si gritamos... ya, ya, ya la hemos pifiado ya. Le hacemos... el siente como un daño. El gritar nos hace daño a todos, ya lo sabéis ¿no? (*Padres asienten*). Siempre. Alguien nos ha gritado, porque esto es... Cuando uno grita pues no es que no tenga razón, pero ya el grito duele.

Madre: Sí, sí.

Profesional: Duele, duele

Padre: Sí, sí, duele, duele.

(*Ríen todos*)

Profesional: Entonces es... por más razón que tengamos... mejor es no gritar. Y sobre todo, para no gritar, uno tiene que estar tranquilo; se equivoque o no, pero haber avisado. Si le decimos... Bueno, es importante avisarle y avisarle, pero, o sea... tranquilamente... de por qué lo queréis, o sea lo que queréis... habéis acordado esto, pues mira... es importante "es que yo también me visto" o "es que yo también me hago la cama" "es que nosotros... tal... pues aquí todo el mundo. Si no pasa igual que te pasa con los coches, cuando vamos por la carretera, hay un límite de 80 y yo me paso y voy a 120 ¿qué me puede pasar si me pillan?...

Padre: Multado.

Profesional: ... pues la multa ¿no?. Pues lo mismo". Le anticipamos... igual que el 80 ¿no? Le decimos "mira, esto es así, aquí no podemos circular a más". Es como decir "pues hay que hacer la cama". Si resulta que Juan se despista y no lo hace...

Padre: Lo más seguro que es lo que pasa... hoy.

Profesional: ... pues ahora llega la multa. Y la multa es algo que realmente le guste y que se lo sacamos...

Padre: Normal.

Profesional: Si no ha hecho la cama... es como si fuera la cama ¿no?... tú ves la cama y le dices "por la noche -o a tal hora- la cama tiene que estar hecha". Ya está. No hace falta hablar más. Es una norma en casa. (*Madre asiente*) Ah sí, pero... "Si a tal hora no está hecha, pues aquellos dibujos animados, -aquel programa o el ordenador, o lo que sea-... pues va a estar apagado un cuarto de hora, y después podrás mirarlo, pero aquel cuarto de hora no", por ejemplo, eh... como vosotros queráis.

Imaginaos que vosotros vais en coche y os cogen porque conducís a 120 o 130 y entonces el policía además se pone a gritar ¿qué diréis?... pues diréis "bueno, oiga, usted ponga la multa pero a mí no me grite". Porque el gritar sobra. (*Madre asiente*)

Padre: Sí, eso está claro.

Profesional: El efecto no lo hace el gritar. Al revés. El efecto lo hace que yo me encuentre con la multa. Pues esto es así. Si el niño ve a la madre tranquila y dice "no, no, hemos quedado así, pues... bueno". La haga o no la haga, pero entonces si no la hace, no hay hobbies. Pero no le obligues a hacerlo, porque él puede estar allí en plan provocador... hasta que punto la madre...

Padre: Deja o no.

Profesional: Y después aguantar, eh, aguantar el tipo porque no la va a hacer, eh.

Madre: No es fácil, no es fácil.

Profesional: Hombre...

Padre: A ver, el método es fácil... después hay que aplicarlo.

Profesional: Hay que tener... ¿sabes qué pasa?... que uno tiene que estar muy tranquilo.

Padre: Tienes que estar muy seguro, claro... seguro de lo que le estás diciendo.

Profesional: Eso, eso. Estate tranquila, eh... que si tú aguantas, si tú te lo echas en la espalda porque tú tienes edad, ya tienes el talonario, ya lo has aplicado. Pero él va a hacer ver como hace ahora "Bueno, es igual... no lo hago. No tengo tele... me da igual". No le da igual. Pero si tú continúas con tu vida y no le das más importancia, verás cómo al cabo de un rato dirá "Bueeeno, vaaale... es un pérdida de tiempo, pero hago la cama".

LAS METÁFORAS EN LA INTERVENCIÓN CON PADRES: SU EFICACIA EN LA MEJORA DE LAS RELACIONES...

A continuación presentaremos una metáfora que se ha mostrado muy eficaz para el cambio en las relaciones familiares. Se trata de la *metáfora de los caminos* que a su vez, en general, incluye la *prescripción de los diez minutos de juego* (Gracià, 2013) para generar cambios en la vivencia que hacen los niños de las relaciones familiares. Veámoslo transcrito en una entrevista con Carlos, padre de un adolescente (Aniol-15 años) que presentaba graves problemas de conducta para ejemplificarlo mejor:

Profesional: a veces si la madre te dice que hagas algo y entonces intentas ponerte, Aniol se enfada, porque claro, tú tampoco has estado allá ni sabes qué ha pasado. Y si no haces nada, después quizás, como madre, te acaba diciendo que no le ayudas

Padre: ¡sí!

Profesional: entonces Carlos debe encontrarse entre la espada y la pared, y muy a menudo mal

Padre: si

Profesional: A ver Carlos si te ayuda.. yo hoy quería completar los deberes del otro día, y después también los completaré con la madre ¿eh? Mira, imagínate... a ver, a mí me va bien... a ver si esto ayuda ¿eh? Imagínate que Carlos, Rosa (madre), Aniol (señalando con las manos sobre la mesa, como si cada cual fuera una punta de un triángulo). Es como si... vivimos todos allá mismo ¿eh? Pero es como si cada cual fuera una casa; aquí tendríamos la casa de Carlos, la casa de Rosa y la casa de Aniol (señalando con las manos las tres casas del triángulo imaginario sobre la mesa). Ahora imagina que estas casas... de la casa de Carlos se puede ir a casa de la Rosa, y de la casa de Rosa se puede ir a casa de Aniol, y de la casa de Aniol también a la de Carlos. Fíjate que en este camino (señalando el camino entre la casa de Carlos y Rosa) de Rosa y Carlos, Aniol no tiene camino. Carlos, a la casa de Rosa sí que puede ir, y a la de Aniol también, pero en este camino no (señalando el camino entre Rosa y Aniol); e igual Aniol no está en vuestro camino, y Rosa en el camino entre Carlos y Adrián tampoco está. Esto que es tan fácil, o sea, si tú quieres ir a casa de Rosa no pasarás por aquí (señalando el camino largo: de la casa de Carlos, pasando por la casa de Aniol y llegando a la casa de Rosa), sino que pasarás por aquí (señalando el camino entre Carlos y Rosa). Y si Rosa quiere ir a casa de Aniol pasará por aquí (señalando el camino entre la casa de Rosa y Aniol), no pasará por aquí (señalando desde la casa de Rosa, pasando por casa de Carlos, y llegando a la casa de Aniol). Pues cuando hay guerra, los caminos están enzarzados. Entonces, lo que pasa es que, a veces, por cosas ya de mucho tiempo... si Rosa y Aniol empiezan a tirarse bombas uno al otro, este camino está perdido (señalando camino entre Rosa y Aniol) les cuesta...

Padre: mucho

Profesional: Luego cuando llega Carlos (señalando la casa de Carlos), Rosa pide que Carlos venga aquí (señalando camino entre Rosa y Aniol), y limpie y allane este camino, porque ella no ha podido. Pero claro está, ¿puede llegar Carlos a este camino? No

Padre: No, no

Profesional: Estamos pidiendo a uno que se ponga allá dónde no le llaman... por decirlo de alguna manera ¿no? Y entonces estos son los deberes que pediré a Carlos; yo ya le diré a Rosa que yo te lo he dicho, y tú se lo puedes decir también; o sea, que cuando Carlos se dé cuenta que allá dónde Aniol o Rosa le piden que se meta no está en su camino, que no se meta, que se mantenga en el suyo. Ahora bien, el camino con Aniol (señalando camino entre Carlos y Aniol), sí que depende de Carlos que lo limpie, este sí. Es decir, la relación que Carlos tenga con Aniol, de buscar poco a poco una atención de calidad... Es un chico que evidentemente... lleva estos pinchos y este vestido de astronauta... cosa que cada vez los pinchos son menos pinchos, ya hay alguna rendija en este vestido; si la encontramos y hay algo que podéis hacer juntos, no lo sé... algún día salir a hacer, no lo sé... un cubata supongo que no pero...

Padre: Sí, cuando era pequeño íbamos a pescar.

Profesional: Exacto, pues mira, si encontraras la manera, que no es fácil ¿eh? Porque ahora hay este tirar bombas, ¿no? Que a veces por más que querría, que Aniol de dentro se moriría de ganas de ir a pescar, pero quizás el vestido de astronauta le dice: "no, no, que te volverá a tomar el pelo, no te des que después te pasará factura". Y quizás rechazará, pero bueno, si Carlos le ofrece y algún día Aniol dice que vale, que de acuerdo, y vamos limpiando este camino, esto es muy bueno, y esto sí que depende de Carlos. Ahora, si Rosa se pone y te dice:

“si hombre, ahora vas a pescar con él, si hace una hora que me ha gritado de mala manera”, es cuando Carlos puede decir a Rosa: “Bueno mira, a ver, me ha dicho la psicóloga que nos está ayudando que cada cual en su camino”. Como que a Rosa también le explicaré, entonces esto también la ayudará a ella.

Padre: No le gustará demasiado...

Profesional: No, ya lo sé Carlos, porque así como Aniol suele poner bastones, también nos los vamos poniendo nosotros.

Padre: Si

Profesional: Luego para Rosa, Carlos se convierte en un bastón. La impotencia que le genera la guerra que tiene con Aniol, busca que Carlos venga y haga de bombero, y apague bombas, y las desactive, y saque toda la artillería...

Padre: Ya...

Profesional: Pero claro está, le está pidiendo a Carlos una cosa que no le atañe, que sólo depende... el que decíamos el otro día de las mochilas, está en la mochila de Rosa y en la mochila de Aniol pero no en la de Carlos. Entonces ya sé que no le gustará, y yo también ya se lo diré; y quizás a veces a Carlos tampoco le gustará mantenerse al margen, no es fácil ¿eh?

Padre: ¿Cuando discuten? No no me será fácil pero no puedo apagar fuegos si éste no está en mi camino, a mi alcance...

Profesional: Claro, entonces si quieres, como yo ya le diré a Rosa y ella ya lo sabrá, entonces también le puedes anticipar, igual que decíamos con el árbitro del equipo de fútbol... es decir: “mira, la psicóloga me ha puesto estos deberes y por más que me sepa mal, si os oigo a gritar yo no me podré meter, no podré venir a poner paz ni a poner más guerra, no podré hacer nada porque es el que me ha pedido ella”. ¿Sabes qué pasa? Que a veces parece que cuando sacamos bastones parece que las cosas irán peor; y sí que es verdad, puede que caiga...

Imagínate un niño que puede andar tranquilamente pero por el que sea le ponen unos caminadores, y sólo anda con caminadores, y cuando tiene dos años decimos no puede ser, debemos sacar los caminadores, y el primer día que saques los caminadores ¿qué pasará? Que seguramente caerá, pero bien, esto el segundo, el tercero o el cuarto día diremos suerte que lo hicimos, y el caerse ha sido una buena inversión, porque ha sido la única manera de que después tengamos el partido de fútbol y abandonamos la guerra.

Padre: Claro, es así... vale... muy bien, lo haré, sí...

En cuanto a incidir en conductas defensivas o emocionales por parte de un miembro de la familia, pondremos por ejemplo, la conducta de sobreprotección que tantas veces aparece y que produce un efecto muy negativo en la autoestima del menor. Vamos a exponer un ejemplo de transcripción que corresponde a un fragmento de una sesión con la madre de Aitor, un adolescente con graves problemas de comportamiento en el instituto. La madre presenta un patrón de conducta de sobreprotección y de excesivo control.

Madre: Aitor es un desastre: se olvida de todo, no hace los deberes, no ordena su habitación, no sabe nunca dónde ha dejado las cosas. Tengo que estar todo el día detrás de él para que haga siempre las cosas. Menos mal que a la hora de los deberes también me siento a su lado, tarda horas pero los hace. Si no fuera así, no sé qué sería de él. Ya sé que usted me dijo que dejara que hiciera las cosas él sólo, que le diera autonomía. Ya me acuerdo, ya... no crea que no he pensado veces en lo que me contó de las mochilas... Sí, sí, yo llevo su mochila pero, ¿Qué pasará si no lo hiciera? La maestra también me dijo que dejara que el niño hiciera sólo sus deberes... pero bueno... si lo llevo a hacer no aprueba nada de nada (*Mientras habla va haciendo gestos de reafirmación corporal y no conecta la mirada; denota tensión*)

Profesional: Claro, ya entiendo (*acompañamiento también gestual*). Seguro que Isabel se siente muy mal cuando se percata de que su hijo no hace los deberes, se olvida de las cosas, etc. ¿Sabe qué pasa? A ver si se lo explico, si encuentro las palabras porque no crea, no es nada fácil, no... Mire, es como si nosotros, los padres, viviéramos en el ático de un edificio enorme. Podemos divisar la realidad a kilómetros de distancia. En cambio, es como si los niños, vivieran en la planta baja. ¿Qué cree que ven?

Madre: Ya, sólo lo que tienen delante de los ojos...

LAS METÁFORAS EN LA INTERVENCIÓN CON PADRES: SU EFICACIA EN LA MEJORA DE LAS RELACIONES...

Profesional: Sí, claro... y ¿qué pasa? Que cuando ellos empiezan a salir nosotros ya hemos regresado tres veces. Además, mire, conocí a una señora ya mayor que me contó que ella había intentado educar bien a sus hijos, pero que ahora, cuando su hija se había hecho mayor, estaba desesperada porque no le hacía caso en nada. Había empezado a salir con un chico que a ella le parecía que no le convenía. Le había prohibido verlo, estar con él, pero nada, nada había servido para nada (*La madre escucha muy atenta y va afirmando gestualmente con la cabeza*) Esta hija dejó los estudios, la señora le rogó que no lo hiciera, incluso la castigó y la envió a un internado. Pero ¿qué cree? ¿Sirvió de algo? (*La madre niega con la cabeza*) Mire, cuando era pequeña acompañé a mi padre a cobrar unas facturas a un señor que era dueño de un hotel. El establecimiento estaba muy cerca de unos acantilados. De repente, oímos unos gritos... una señora corría en dirección a los acantilados pero los gritos eran de su marido que corría tras ella aunque no la alcanzaba. La señora se tiró al mar y el señor se lanzó para salvarla. Él la quería sacar del agua pero ella no quería. Era como si lucharan en el agua. Al final ¿sabe qué pasó?

Madre: Que se ahogaron los dos

Profesional: Sí... Es algo que no he podido olvidar. ¿Sabe qué...? Mire, ahora le voy a preguntar una cosa, a ver, qué es lo que cree usted ¿Puede o no puede hacer que yo me enfade?

(*La madre nos mira como sorprendida*)

Madre: Hombre, sí, claro, pero ahora..."

Profesional: No, tranquila, ya puede hacerlo, le doy permiso...

(*La madre sonríe, no sabe qué decir. Silencio.*)

Madre: Yo puedo insultarla o decirle cosas que a usted le molesten

Profesional: Sí, sí, adelante... puede hacerlo... (*Sonríe, aparenta más relajada. No dice nada*) Mire, usted me puede insultar o decirme cosas que no me gusten, es verdad, pero, ¿tiene usted la certeza de que yo me enfadaré?"

(*La madre sonríe y niega gestualmente*)

Profesional: Mire, hace unos días un padre me dijo que para que su hijo estudiara e hiciera los deberes, lo encerró en su habitación. Lo llegó a atar a la silla. Le puso todo el material que necesitaba, pero ¿qué cree? ¿Consiguió que el niño estudiara?

(*La madre dice que no muy convencida y con rotundidad.*)

Profesional: Claro, es que las cosas muchas veces no son como nos gustaría que fueran, o nos pasa como a un pulpo que quiere atarlo todo a sus patas para que no se le escape nada (*se acompaña de gestos con las manos que simbolizan el movimiento de las patas del pulpo*). Pero, al final, el pobre pulpo comprueba como el agua del mar continúa corriendo a su lado y como sus hijos se sueltan de sus patas o que aunque bien asidos por ellas, dicen y hacen cosas que el pulpo no quiere. Entonces, el pobre pulpo se percató que no es mejor pulpo por atar muy bien a todos sino que a lo mejor ser un buen pulpo es dejar que cada uno se agarre con sus propios tentáculos. Bueno... ¡vaya rollo! ah, ¿sabe? Lleva una blusa que me encanta; además me recuerda a una que me regaló mi madre, para usted no pasan los años... (*Ella sonríe y dice que siempre le dicen que parece más joven de lo que realmente es*).

Este fragmento de entrevista es una muestra de cómo se pueden encadenar varias metáforas en una entrevista, junto con otros recursos de comunicación indirecta como el acompañamiento o la prescripción. En un inicio, la *metáfora de los pisos* (la vista desde el ático (madre) es muy diferente que la que se ve desde la planta baja (niño)) busca reencuadrar el punto de vista de la madre hacia las conductas del niño. Después la *metáfora de la señora que quería controlar a la hija, la de la señora que se tira al mar, la del padre que quería que su hijo estudiara* junto con el acto ejemplificador de "dar permiso para causar un enfado en la profesional", son recursos cuyo objetivo común es el cambio de creencia "sólo podemos controlar aquello que realmente depende de nosotros". El lenguaje gestual de la madre nos va indicando que se identifica con el mensaje. Para finalizar, la *metáfora del pulpo* tiene como objetivo aportar a la madre un símbolo (el pulpo) para que le sirva de control cuando se active una conducta de sobreprotección en el contexto familiar. En este caso, los profesionales educativos habían repetido en incontables sesiones o tutorías a la madre que "debía de dejar de proteger a su hijo y debía

de dejar que éste hiciera sólo aquella que le correspondiera a él, dándole más autonomía...". La madre lo entendía pero no podía cumplirlo. Ella misma decía: "*Cuando me doy cuenta ya lo he hecho*". Contrariamente, cuando utilizamos símbolos o metáforas, las imágenes ancladas sí que pueden servir de control. De hecho, esta misma madre relató al cabo de unas semanas: "*El otro día estaba preparando el bocadillo de Aitor para que desayunara durante el recreo... cuando iba a cortar el pan, me fijé en mis manos y me pregunté si estaba actuando como el pulpo y... ¡me vi con manos de pulpo! En aquel momento, dejé de preparar el bocadillo y le dije a Aitor que si quería desayunar que podía prepararse un bocadillo pues tenía pan y jamón o queso en la nevera... lo que más le apeteciera... Y Aitor se preparó la comida silbando y sin rechistar... incluso parecía contento de hacerlo*". Vivencias repetidas de este tipo por parte de la madre junto con la evidencia que el resultado es positivo para el hijo, van comportando un cambio en la seguridad personal de la madre que repercute enormemente en la calidad de las relaciones con el hijo y en la maduración y gestión emocional de éste.

Como no es posible exponer más ejemplos de metáforas aplicadas a la intervención familiar, sí que invitamos al lector que quiere profundizar en el tema a consultar bibliografía relacionada con el tema y que se detalla en el apartado siguiente.

BIBLIOGRAFIA

- Hernández J. (2007): La importancia del papel de la familia en el diagnóstico y tratamiento de la violencia escolar. Libro: Situación actual y características de la violencia escolar. Grupo editorial universitario. Del I er. congreso internacional de Violencia Escolar: Bullying. Almería. Pág. 121-123
- Graciá Contreras, M. (2013). Diez minutos de atención de calidad. Treball del Màster en Neuropsicopedagogia (UdG). Curs 2011/2013. Recuperado 25 de febrero 2014, desde <http://www.fcarmevidal.com/userfiles/articles/MasterMaribelGracia2013.pdf>
- Pérez Álvarez, F.; Timoneda Gallart, C. (1998) Neuropsicopedagogía ¿Es lo que parece? Editorial Anorien, Universitat de Girona, Girona.
- Pérez Álvarez, F. y Timoneda, C. (2000). Neuropsicopedagogía. Cognición, emoción y conducta. Ed. Unidiversitat. Universitat de Girona. Girona.
- Pérez-Álvarez, F. y Timoneda, C. (2007). A better look at intelligent behavior: Cognition and Emotion. New York: Nova Science Eds.
- Pons Sauné, L. Portolés de Funes, C. (2012). 100 metáforas para cambiar la mirada. Treball del Màster en Neuropsicopedagogia (UdG). Curs 2010/2012. Recuperado 25 de febrero 2014, desde <http://www.fcarmevidal.com/userfiles/articles/MasterLitaChus2012.pdf>
- Timoneda Gallart, C. (2014). Educar con todas las letras. Una guía para padres. Girona: Documenta Universitaria.
- Watzlawick, P., Bearin Bavelas, J., y Jakson, D.D.: Teoría de la comunicación humana. Herder, Barcelona, 1981.

